



JIMÉNEZ URE ANTE LA JAURÍA

«La literatura que hace JIMÉNEZ URE será de la que se hablará en el futuro de Venezuela. Una literatura sin tiempo, metida en el ahogo de su propia evolución»

Por José RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

(En el diario *El Universal*, Caracas, 17 de Mayo de 1987)

Un escritor, está claro, debe tener una posición de principios o de dignidad ante la vida; no necesariamente una posición de grupos. Un verdadero escritor es un hombre solitario que no debe dar cuenta a nadie más que a él mismo de duros encuentros con la adversidad, con los prominentes fantasmas de su propio yo. En verdad, a un escritor verdadero le tiene sin cuidado la política de partidos. No porque sea apolítico, sino porque su lucha es más total: más extensa e intensa. Es una lucha ilímite, sin pretensiones reivindicativas, sin prácticas, ni de provechos inmediatos. No puede ser de partidos la lucha contra la nada, contra el sentido de la muerte que nos ha sido impuesta. ¿Cómo podríamos imaginarnos militando en un partido a https://es.wikipedia.org/wiki/William_Blake, a un

https://es.wikipedia.org/wiki/José_Antonio_Ramos_Sucre,

https://es.wikipedia.org/wiki/Fiódor_Dostoyevski,

https://es.wikipedia.org/wiki/León_Tolstói,

<https://es.wikipedia.org/wiki/Stendhal>,

https://es.wikipedia.org/wiki/Marcel_Proust,

https://es.wikipedia.org/wiki/Lord_Byron,

https://es.wikipedia.org/wiki/Joseph_Conrad?

Un escritor dirige sus ojos hacia lo fecal, lo detecta en lugares donde casi nadie cree exista. El escritor lo delata con ira, con valor, con fuerza vehemente. No le importa al escritor de qué lado está el excremento: si en el oriente u occidente. Su deber es decir: «aquí huele mal, yo os juro que aquí huele mal y es necesario declarar una cuarentena en este lugar; es necesario fumigar las ratas y matar las alimañas». Entonces, los que antes vivían felices entre los malos olores comienzan a darse cuenta de que realmente huele mal y deben procurar limpiarse y asear a los demás. Si no lo hacen, si a pesar de saber que viven en la inmundicia no quieren asearse, ya sea por desidia o por cobardía de costumbre, entonces tendrán que admitir que son

de una condición inferior y el escritor les desdeñará, los despreciará. Cada vez que esta gente vea al escritor descubrirá los vapores de su propio hedor. Esto siempre ha sido así.

https://es.wikipedia.org/wiki/Alberto_Jiménez_Ure tiene su detector de malos gases y ha tenido la valentía de delatar muchos lugares putrefactos. En más de una ocasión ha gritado:

-«Aquí huele mal».

Desgraciadamente, no lo han escuchado como se merece. La reacción, en ocasiones, ha sido dura. Alberto la ha enfrentado solitariamente. Un hombre solo es peligroso. Un hombre solo es capaz de todo, de las verdades más insólitas. A un hombre solitario se le ocurren tantas cosas geniales y en este país tiene que tragarse o echarse a morir con sus revelaciones. Un hombre solitario no puede reunirse porque no sabe reír en grupo; un hombre solitario no conoce las modas literarias ni revolucionarias y no puede saber cómo se ríe y aplaude en grupo; ni cuál es la moda de la primavera moscovita, ni del otoño gringo. Un hombre solitario, por demás entregado a sus fantasmas, a su trabajo, no tiene tiempo para poses: es por fuerza un tipo antipático y serio.

La literatura que hace JIMÉNEZ URE será de la que se hablará en el futuro de Venezuela. Una literatura sin tiempo, metida en el ahogo de su propia evolución. Una literatura sana, sexualmente sana y valiente. Alberto se atreve, se arriesga en lugares difíciles y acierta. Y lo hace por un sentido positivo de su vida y de su obra; por la forma solitaria y briosa con que ha llevado su trabajo; por la nobleza y honestidad con que afronta las adversidades de cada día. Toda esa esperanza de gran escritor se percibe, sin duda, por su dedicación al trabajo creador. El trabajo ha purificado su vida; eso se ve en su obra, en su juventud, en las expresiones prudentes y serenas de sus escritos, del trato con las personas.

Yo he de confesar que no había leído nada de JIMÉNEZ URE hasta cuando lo conocí. Él estaba apoyado sobre el marco de una puerta en una oficina de la Universidad de Los Andes y, como un fantasma, al verme me preguntó:

-«¿Salió tu novela?»

No lo recordaba, no creía haberlo visto nunca y, sin responder a sus palabras, le pregunté:

-«¿Y tú escribes?»

Tengo la obsesión de conocer a la gente que trajina con los elementos de mi pasión y ese joven, sereno, me respondió:

-«A veces [...]»

Entonces, hablamos y tuve algunos de sus libros, los cuales leí con avidez. Fue, de veras, un descubrimiento. Sobre todo *Lucífugo*, novela de sugerencias nobles, viriles, juveniles. Está uno tentado agregar frases a lo que dice. Quiere uno hacer la novela suya y llevarla por otros vericuetos de su agradable invención. Finamente elaborada, sin excedente de grandiosidad, dejando en cada frase el valor figurativo de un detalle que nos atrapa: -«No supe en qué momento me dormí. En plena madrugada desperté y oriné [...]»

¿Cuánto sabe JIMÉNEZ URE de un tema tan complejo como el que aborda en *Lucífugo*? Es del sexo, madre de todas nuestras angustias y sublimes creaciones. De la única revolución que vale la pena afrontar. ¿Por qué será que los que se dicen revolucionarios tendrán tanto miedo de afrontar, con franqueza, las fuentes inagotables del sexo? Alberto no alardea. Está en libro como un tipo ingenuo, auscultando la belleza eterna de la hembra en dimensiones eróticas fuertes. Los diálogos son directos, cortos, sugerentes:

-«Me agrada tu excesiva feminidad.

-Yerras, Nomus. Soy lesbiana.

-¿Hablas en serio?

-¿Te aterra?

-No lo apruebo. Eres demasiado mujer [...]

-Por ello soy lesbiana. Soy tan femenina, tan mujer, que sólo amo a un hombre cuando es lindísimo o una chica encantadora como yo [...]

La memoria poética de JIMÉNEZ URE da lo mejor de sí en este libro. Debemos sentirnos orgullosos de tener entre nosotros a un novelista como este joven que apenas inicia su carrera y cuyos primeros pasos son ya obras para la posteridad.

**(José RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ es:
www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/9521/1/jrodriguezr.pdf y firma sus libros o artículos de opinión como José SANT ROZ-
<https://www.aporrea.org/autores/santroz>)**

